

ESTUDIO

# La LIJ canadiense: espejo multicultural

**Isabel Pascua Febles\***



THOREAU MACDONALD, A CANADIAN CHILD'S ABC, 1931.

*Una primera aproximación a la LIJ canadiense actual, que tuvo su boom en la década de los 90, y que se caracteriza por ser un fiel reflejo de las diferentes culturas que conviven en el país. La autora comienza por hacer un repaso histórico de lo que ha sido la LIJ en Canada desde el siglo XIX, cuando los escritores eran todos ingleses, hasta nuestro días, en que los autores pertenecen a diferentes razas y etnias. Y a continuación, comenta una serie de obras actuales para ilustrar esta literatura multicultural.*



Aunque el objetivo primordial de este trabajo es difundir la experiencia de la literatura infantil canadiense actual como espejo y reflejo de la diversidad cultural del país, no se puede eludir un somero análisis de su evolución, que permitirá llegar a comprender y resaltar mejor sus características actuales.

### Un poco de historia

Desde sus comienzos, allá por el siglo XIX, la literatura infantil canadiense, cuyos autores eran ingleses o tenían mucha influencia británica, estuvo muy ligada a la naturaleza, a la tierra salvaje e inhóspita, a sus peligros y a su belleza, al sentimiento de pertenencia a un lugar. Ya a principios del siglo XX, el triunfo sobre la naturaleza permitió que aparecieran historias de un cierto realismo, como *Anne of Green Gables* (1908) —traducida en España como *Ana, la de Tejas Verdes*—; en las obras de este periodo, la naturaleza ya no era la única protagonista, sino que dejaba que los personajes se vincularan a ella. En los años 50 ó 60 se empezaron a conocer las costumbres de los indios y de los habitantes del gran norte: los haida, los tsimshian, los inuits, aunque los autores seguían siendo de ascendencia europea.

Además de escritores como Houston y Mowat, más dedicados a las historias de aventuras para jóvenes, habría que destacar el empuje que la Oxford University Press dio, durante los años 60 y 70, a Toye y Cleaver (autor e ilustradora), con libros como: *How Summer came to Canada* (1969), *The Loon's Niquelase* (1977), etc.

Asimismo, no se puede olvidar el tremendo esfuerzo que hizo Sheila Egoff, la más prestigiosa y conocida estudiosa de la LIJ en Canadá, que repetidamente se lamentaba de la falta de cuentos y leyendas infantiles de las Primeras Naciones. Aunque estos esfuerzos tuvieron su fruto en este periodo, la literatura infantil canadiense seguía siendo predominantemente eurocanadiense.

Sin embargo, esta visión de la sociedad europea y blanca comenzó a cambiar con las olas de inmigración que llegaban al gran espacio canadiense.



E. B. LEWIS, CREATIVITY, CLARION BOOKS, 1997.

En 1969, el país se proclama como nación bilingüe y en los 70 se establece la ley de «Igualdad de Derechos» bajo la cual todos los ciudadanos tienen derecho a la protección de las leyes sin discriminación alguna de color, raza, sexo, edad... En su sección 27 se establece que: «Esta carta deberá interpretarse de una manera consecuente para preservar y mejorar el patrimonio multicultural de los canadienses». Todo ello sirvió de preámbulo para la ley del multiculturalismo que el Parlamento de Ottawa aprobó como la *Canadian Multiculturalism Act*, en 1988. Con ello, Canadá se convirtió en el primer país que reconocía y promovía la diversidad cultural y racial y la recogía en una ley que, aunque en un principio se basó en un marco histórico bicultural, a partir

de ese momento se refería también a otros grupos étnicos del país, más minoritarios que el inglés y el francés.

Por tanto, se podría decir que Canadá ha sido siempre multicultural y multiétnica desde que los primeros europeos llegaron a una tierra poblada por grupos aborígenes, a los que ahora se alude con el nombre de «Primeras Naciones». Los fundadores de la nación fueron los ingleses y los franceses, pero pronto llegarían los alemanes, suecos, finlandeses, chinos, ucranianos, rusos, italianos, griegos, etc. Recordemos que en 1971, una cuarta parte de la población canadiense ya no era de origen inglés ni francés y sus ciudades comenzaban a ser heterogéneas. A partir de los años 70 se permitió la entrada masiva de inmigrantes de países



del Tercer Mundo y hoy, más de dos millones de canadienses, hablan otras lenguas que no son las dos oficiales (inglés y francés). Fue en 1971 cuando se estableció la política del multiculturalismo que tenía como meta «animar a los grupos minoritarios a preservar y compartir su lengua y su cultura, y derribar las barreras culturales a las que se tenían que enfrentar». Pero el gran paso fue la nueva constitución (1988) que estableció una ley de «Derechos y Libertades» en la que se garantizaba a todos los canadienses iguales derechos y el respeto a la herencia multicultural del país.

Si a toda esta política social y educativa, sumamos el desarrollo económico de este país y de las editoriales de libros infantiles canadienses, en los años 80 (Tundra Books, Groundwood Books, Kids Can Press, Annick Press, etc.), es lógico pensar que los niños canadienses tuvieron acceso, desde esa época, a una literatura propia escrita para ellos y que reflejaba esa nueva sociedad multicultural.

## Cultura multiétnica

A partir de aquí, nos acercamos a una etapa en la que las historias de aventuras y sobre las tierras vírgenes y salvajes dan

paso a historias más urbanas, reflejando la vida diaria de un país multiétnico.

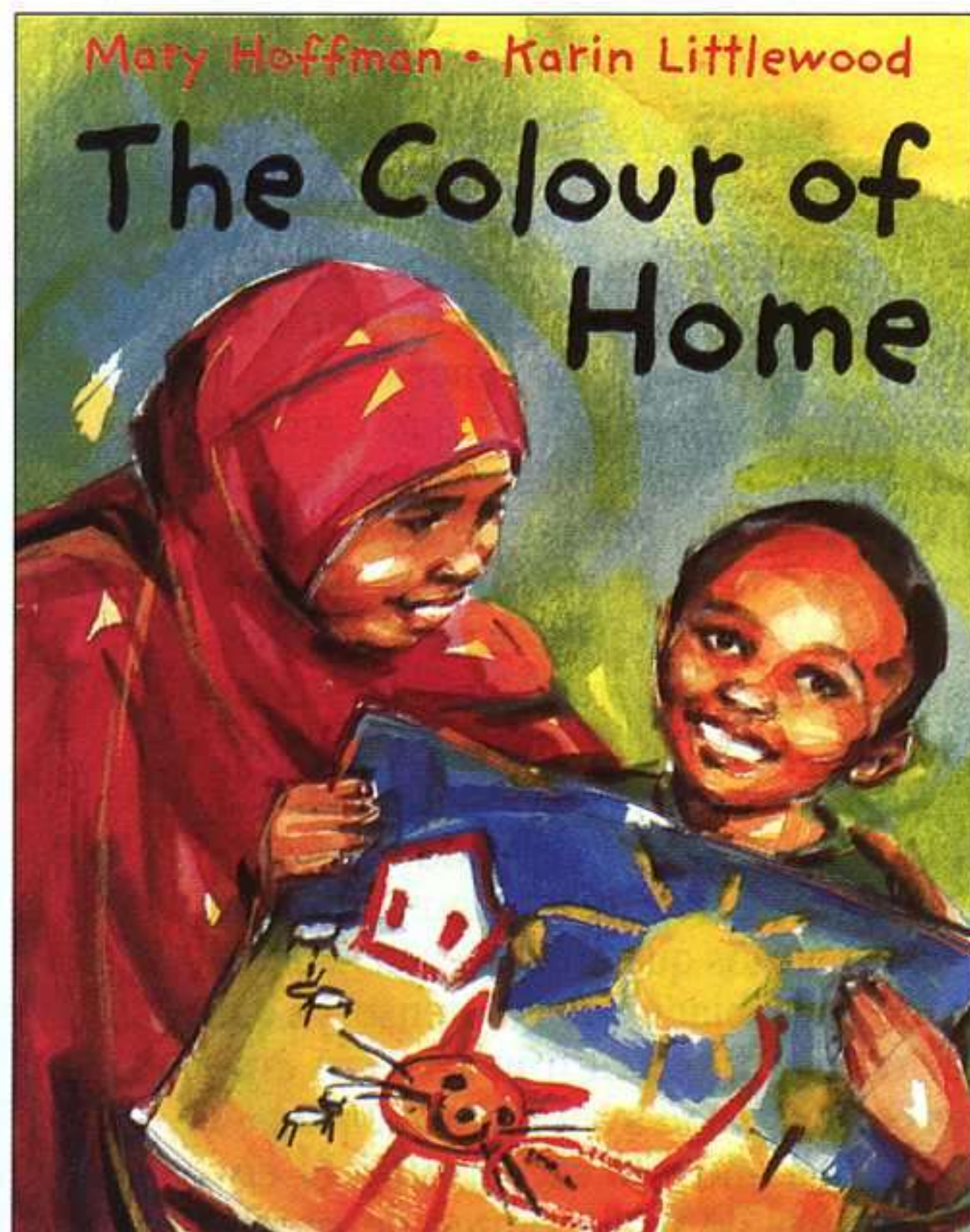
Si nos remitimos a los llamados *picture books*, entre los primeros autores que escribieron sobre la dura vida de los inmigrantes que se adentraban en las praderas y en lugares lejanos, encontramos a Ann Blades y William Kurelek. El libro de Ann Blades, *Mary of Mile 18* (1971), trata de la vida de Mary en una alejada comunidad menonita, llamada Mile 18 donde viven dos familias, los Fehrs y los Bergens, a 72 km del pueblo más cercano. Asimismo, *A Prairie Boy's Winter* (1973), de Kurelek, narra las memorias de la infancia de un ucraniano-canadiense de los años 30, en las praderas de Manitoba, casi una autobiografía y un documento histórico.

Otro libro que supo captar la visión de diversidad y que respondió desde muy pronto a la necesidad educativa intercultural, fue *Kids Can Count* (1976), de Angela Wood, publicado por Kids Can Press. Su gran aportación fue que era multilingüe, escrito en inglés, francés, chino, italiano y griego. Desgraciadamente, este experimento multilingüe, según Saltman (2003), desapareció y es muy poco probable que otra editorial canadiense se vuelva a interesar. Sin embargo, en mi reciente estancia en Van-

couver, tuve la oportunidad de leer un cuento bilingüe de M. Trottier, editado en 1997, por la University Cape Breton Press, donde la editorial especifica que está orgullosa de su serie bilingüe, que refleja las diferentes culturas y lenguas de la localidad de Cape Breton Island. En este caso concreto, la historia *Heart-song- Ceòl cridhe*, está escrita en inglés y gaélico. Dentro de esta serie, existen otros cuentos en inglés y en mi'kmaq (*Loon Rock- Pkwimu Wkuntem*).

Una crítica que hicieron las editoriales en esta época, y que también he podido compartir con estudiosos de la literatura multicultural canadiense en la actualidad (Ronald Jobe), es que se corre el peligro de acercarse al fenómeno multicultural con cierta tendencia a hacer más hincapié en las diferencias que en las similitudes, o incluso de forma simplista o folclórica, presentando las historias solamente desde lo que ellos llaman las cuatro F: *food, folklore, festivals* y *fun* (comidas, folclore, fiestas tradicionales y juegos).

En los 70 se hizo muy popular el formato de los libros con imágenes, los famosos *picture books*, ya bastante extendidos en Inglaterra y Estados Unidos, algo que no había sucedido en Canadá, ya que el arte de la ilustración aún no se





había desarrollado del todo. Es importante recordar que, en Canadá, la literatura para niños y los cuentos con ilustraciones son productos recientes (unos treinta o cuarenta años) si los comparamos, por ejemplo, con la historia de los cuentos británicos, que tienen cerca de 300 años.

#### El boom de los 90

Pero el *boom* de la literatura multicultural se desarrolló claramente en los años 90. Ya no es tan relevante la identidad regional, comienza a representarse la cultura de forma más profunda, el nuevo significado de vivir en una cultura específica, las historias urbanas de diferentes razas y etnias. Autores como Harvey Chang, Ann Alderson, Luis Garay, Jim MacGugan, Tololwa Mollel, Paul Yee, Richardo Keens-Douglas, Maxine Trottier, Arvaarluk Kusugak, Jan Waboose, Robert Munsch, George Littlechild, Nazneen Sadiq, etc. cambiaron la forma en la que la literatura canadiense reflejaba la diversidad. Ya queda muy distante el *Canadian Crusoes* (Catherine Traill), o *Ann of the Green Gables* (Montgomery); ahora es la multiculturalidad y los temas infantiles universales los que forman parte de la «república de la infancia» (Egoff, Saltman).

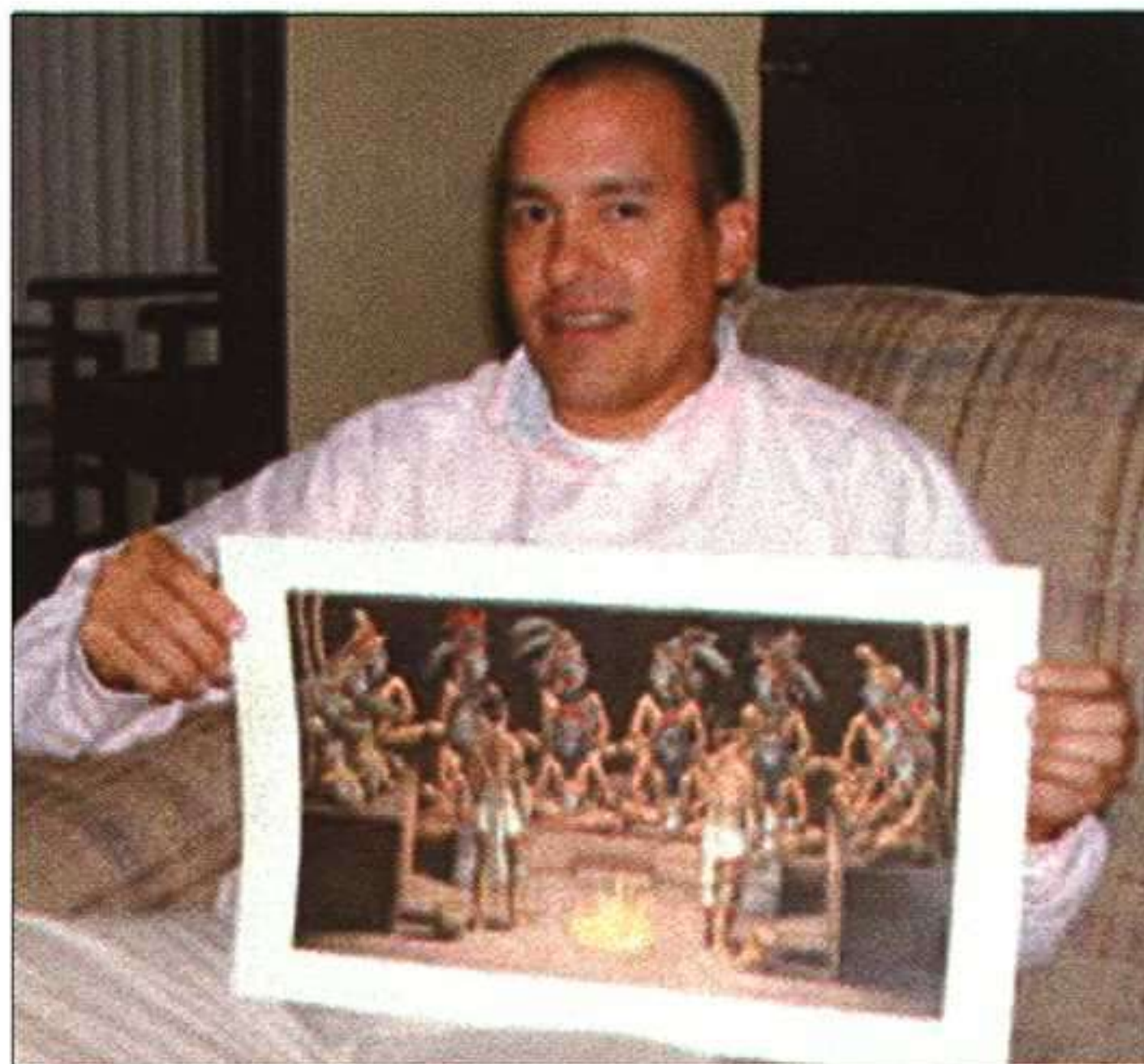
Judith Saltman nos recuerda el «Cauldron of Story», de Tolkien, caldero metafórico mezcla de historias, leyendas, arquetipos, folclore y mitos, y lo compara con el caldero de historias de los 90 en Canadá, donde hierven a fuego lento historias del folclore tradicional que reflejan la grandeza y la diversidad de las herencias culturales del mundo, principalmente los llamados *picture books*, espléndidamente ilustrados.

Entre los ingredientes de ese caldero, hemos escogido algunos para ilustrar, cómo es realmente ese espejo de multiculturalidad de los cuentos canadienses. Para el presente estudio, los he clasificado en cinco categorías:

#### Cuentos del folcklore

Historias de las Primeras Naciones, de las diferentes tribus indias y de los inuits.

— Michael Arvaarluk Kusugak, *Hide*



Luis Garay.



Robert Munsch.



Paul Yee



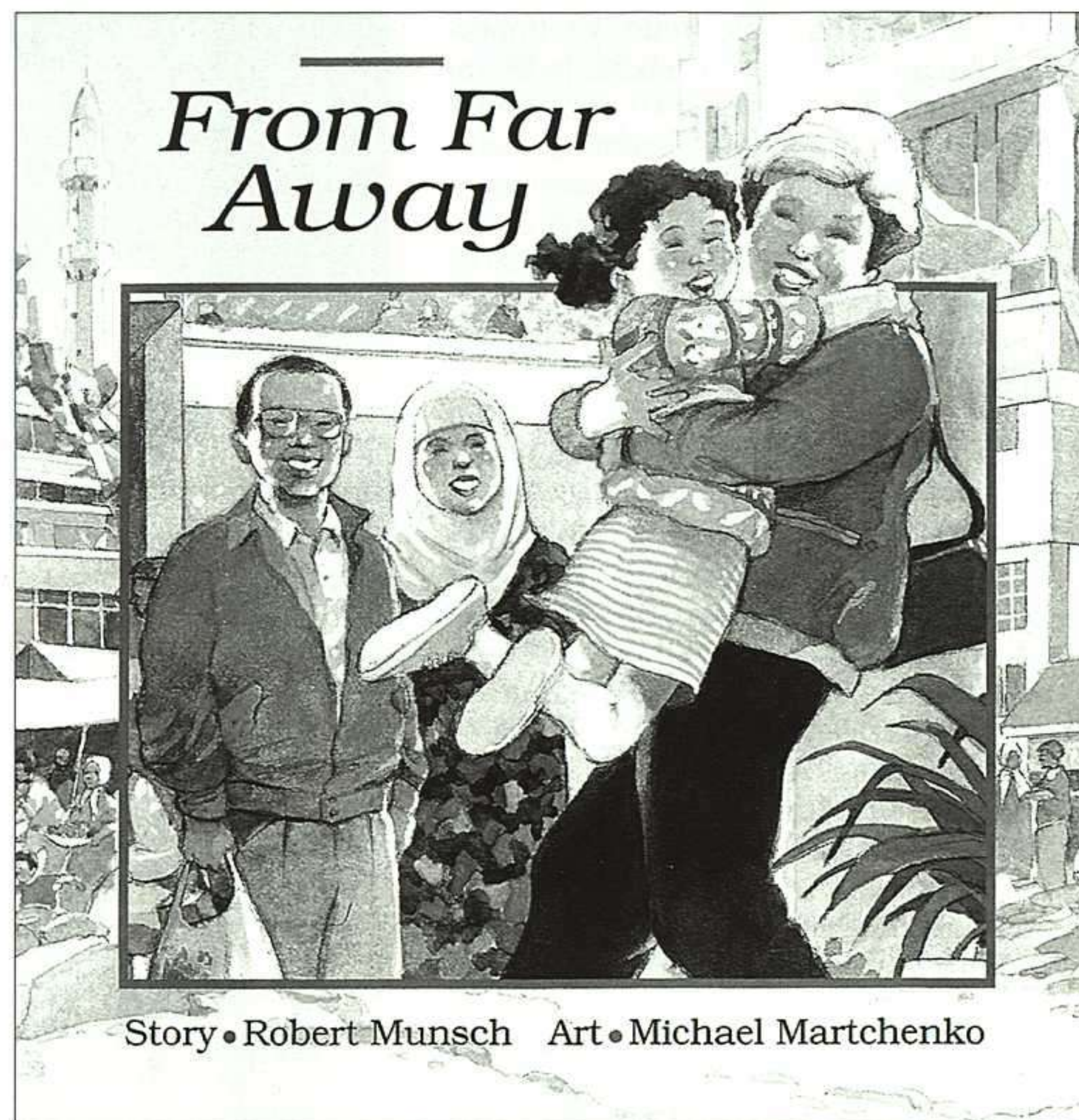
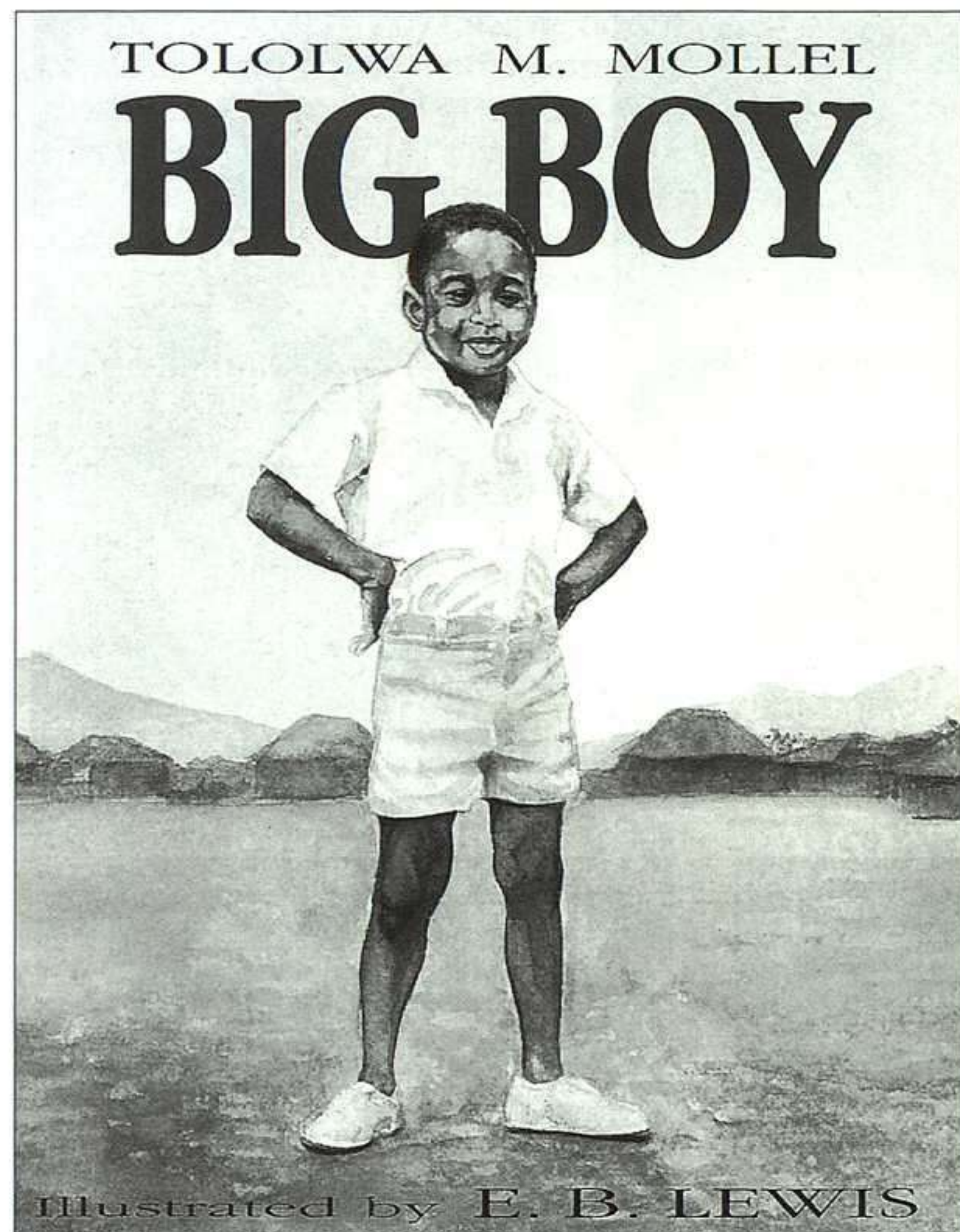
Tololwa M. Mollel.

*and Sneak (El juego del escondite)*. Nativo del Ártico, Kusugak cuenta las historias que oía de pequeño en su comunidad, como la de ciertos personajes llamados *ijirak*, que ayudaban a los niños a esconderse, y que nunca aparecían después. Nuestro *ijirak* era un poco diferente, pues cuando escondía a los niños, también él se perdía y nunca sabía cómo volver a casa. Por eso, un día decidió construir un *inuksugaq* (también llamado *inukshuk*), cerca de su casa. Apiló unas piedras grandes en la colina, una sobre otra hasta que se asemejó a la figura de un hombre de pie. Aunque la tradición dice que, en tiempos antiguos, los *inukshuk* eran contruidos por los

hombres para que los caribúes se dirigieran a un lugar donde los pudieran cazar, este *ijirak* usaba el suyo para que le guiara hasta su casa y no perderse más. Incluso en nuestros días, los *inuksugaq* se utilizan para guiarnos hasta las casas, igual que en nuestra historia...

— Jan Wabadoose (1999), *Firedancers (Los que bailan junto a la hoguera)*. De las amplias llanuras del Canadá, nos llega este cuento, en el que la autora, miembro del Bear Clan (Tribu del Oso) del norte de Ontario, narra la bella historia de una niña, Fast One, cuando su abuela Noko la lleva una noche mágica a una isla llamada Smooth Rock, para bailar alrededor de una hoguera. Al oír el





ruido incesante de sus mocasines al bailar, los antepasados acuden: el esposo de su abuela y otros más viejos que él, que se presentan para acompañarlas en el ritual del baile.

#### Cuentos interculturales

Historias que nos hablan de cómo se han sentido los autores fruto de la diáspora, del sentimiento de ser extranjero, de los problemas de aculturación y de sentirse entre dos mundos:

— Luis Garay, *The Long Road (El largo camino)*, Toronto: Tundra Books, 1997.

Desde cualquier pueblecito de Latinoamérica y recorriendo *The Long Road*, conocemos a José y su madre de manos del autor nicaragüense Luis Garay. El cuento narra la historia ardua y a veces peligrosa de un niño y su madre hacia un nuevo país, que está muy lejos. José y su madre vivían felices en su pueblo, pero al comenzar los problemas de la guerra civil tienen que huir y recorrer un largo

camino, siempre rumbo al norte y de noche, ocultándose de los militares, durmiendo en albergues para refugiados y pensando siempre en lo que encontrarán en ese nuevo lugar. Sin embargo, al final del cuento, tras un año en Canadá comprenderá que puede ser tan feliz en su nuevo hogar como lo fue con su familia en su casa anterior.

— Robert Munsch, *From Far Away (Vengo de muy lejos)*, Toronto: Annick Press, 1995.

Con este título nos acercamos al círculo de la diáspora: el éxodo, la llegada, la aculturación. La narración en primera persona, desde la perspectiva auténtica de una niña, añade realismo y claridad al cuento con penosas experiencias, dramatizando sus terroríficas vivencias en la situación de guerra en Beirut, mostrando la humillación de no entender las nuevas costumbres ya en Canadá, que le lleva incluso a arrastrarse por el suelo de la clase para ir al baño, porque no sabe pedirlo en inglés; o al hacerse pis en la falda de la profesora cuando le entra el

pánico al ver un simple esqueleto de papel en la fiesta de Halloween, pues piensa que es otra guerra inminente, de aquellas de las que viene huyendo de Beirut. También trata, aunque ligeramente, el conflicto entre la primera y segunda generación de inmigrantes, cuando la niña se quiere cambiar el nombre, Saoussan, por uno más normal en el nuevo país, Susan, pero su madre se enfada y no lo permite.

— Paul Yee, *The Boy in the Attic (El niño del desván)*, Toronto: Groundwood Book, 1998.

Desde el Lejano Oriente nos acompaña Paul Yee y su *The Boy in the Attic*, donde el autor, de mano del niño protagonista, Kai-ming Wong, nos cuenta su historia al llegar a Canadá y su encuentro con un amigo que, en realidad, es el fantasma de otro niño, Benjamin, que vivió en el pasado en la misma casa. Éste le ayuda a sobrellevar la tristeza del desarraigo, de la soledad de cualquier niño que abandona su país con sus padres para llegar al Nuevo Mundo, don-



de todo es diferente y no entiende a los otros que juegan en la calle. Sólo esa amistad le ayuda y le da fuerzas para superar esos primeros momentos.

En un principio, los niños no se entienden, pues Kai-ming no habla inglés y su amigo no habla chino, pero llegan a entenderse gracias a una mariposa negra mágica que le envían sus antepasados. Entablan una tierna amistad sin que los padres se percaten de ello, pues siempre se escondían en el desván. Cuando el padre decide mudarse a una casa mejor, Kai-ming se siente dolido y traicionado por su amigo que no quiere irse con él, aunque finalmente comprende que lo podrá llevar siempre en su memoria.

— Nazneen Sadiq, *Camels Can Make You Homesick and other stories*, Toronto: James Lorimer & Company Publishers, 1987.

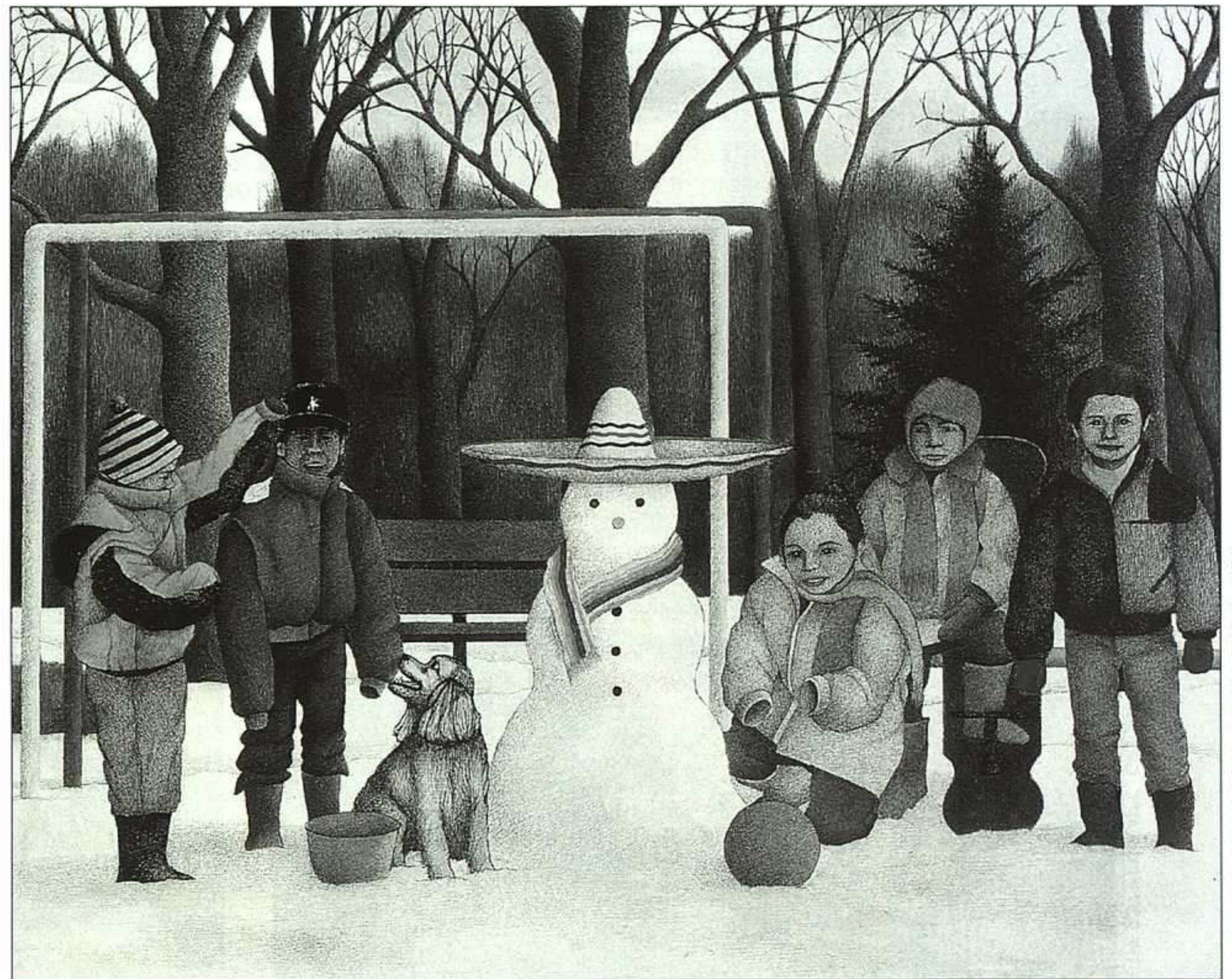
Dentro de esa colección de cuentos de Nazneen Sadiq, encontramos el titulado «Figs for Everyone». La autora, que nació en Pakistán y emigró a Canadá en 1964, se inspiró en las experiencias de sus hijos, nacidos ya en Canadá y en la de sus amigos, para compartir con otros lo que es sentirse canadiense y del sur de Asia al mismo tiempo, y haber crecido en Canadá.

La protagonista de este cuento, Shanz, hija de paquistaníes, pero nacida en Canadá, accede a la petición de su madre de cumplir con la tradición musulmana y van a la ceremonia de la *henna*. Cuando la niña se da cuenta de que la *henna* no se quita fácilmente, se avergüenza ante sus amigas del colegio. Sin embargo, un vecino de su barrio le ayuda a darse cuenta de que hay partes de su herencia musulmana que son muy bonitas y que debe compartir con los demás, con «los otros» de su comunidad.

#### Cuentos de integración

— Sue Ann Alderson, *A Ride for Martha (El paseo de Martha)*, Toronto: Groundwood Book, 1993.

A lo largo de la historia de Canadá, pueblos muy diversos han ido a vivir a la isla de Saltspring, en su costa noroeste. Primero, la tribu cowichan, luego, en el siglo XIX, los esclavos huidos de Estados Unidos, buscando la libertad. Incluso, el primer maestro de la isla fue un descen-



LUIS GARAY, THE LONG ROAD, TUNDRA BOOKS, 1997.

diente de estos esclavos africanos. Pronto llegaron de otras partes de Canadá algunos escoceses, europeos y japoneses. Durante la época en que tiene lugar la historia, 1900, todos vivían en armonía, iban juntos al colegio, etc. En el cuento, basado en la historia de la isla, se narran las aventuras de las niñas que van de excursión a una fiesta de la familia nativa de Sarah. Los padres de Ida y Martha eran probablemente ingleses, los de Lizzie eran descendientes de africanos; el padre de Sarah era escocés y su madre, nativa de la tribu cowichan. Las ilustraciones nos ayudan a identificar las diferentes etnias de las niñas.

— Trottier, Maxine, *The Walking Stick (El bastón)*, Toronto: Stoddart Kids, 1998.

En este cuento, escrito de forma exquisita, Van, nuestro protagonista, encuentra un bastón bajo el árbol sagrado del Buda. Al tener que huir a otro país, a causa de la guerra, lo convierte en su talismán, en su conexión con el pasado y en su apoyo en el nuevo e incierto viaje

que emprende. En la nueva tierra, libre de guerra y persecuciones, crece su hija que se casa con un joven que es muy diferente a ellos, de piel blanca, pelo claro y ojos azules, pero que reflejan el amor que siente por Lynn, su hija. Al cabo de algunos años, cuando la odisea del asentamiento llega a su fin, es la nieta de Van, de pelo negro y suave como su madre y de ojos azules, como su padre, la que vuelve a Vietnam y devuelve el preciado amuleto al árbol sagrado, a los pies del Buda.

#### Cuentos del mundo

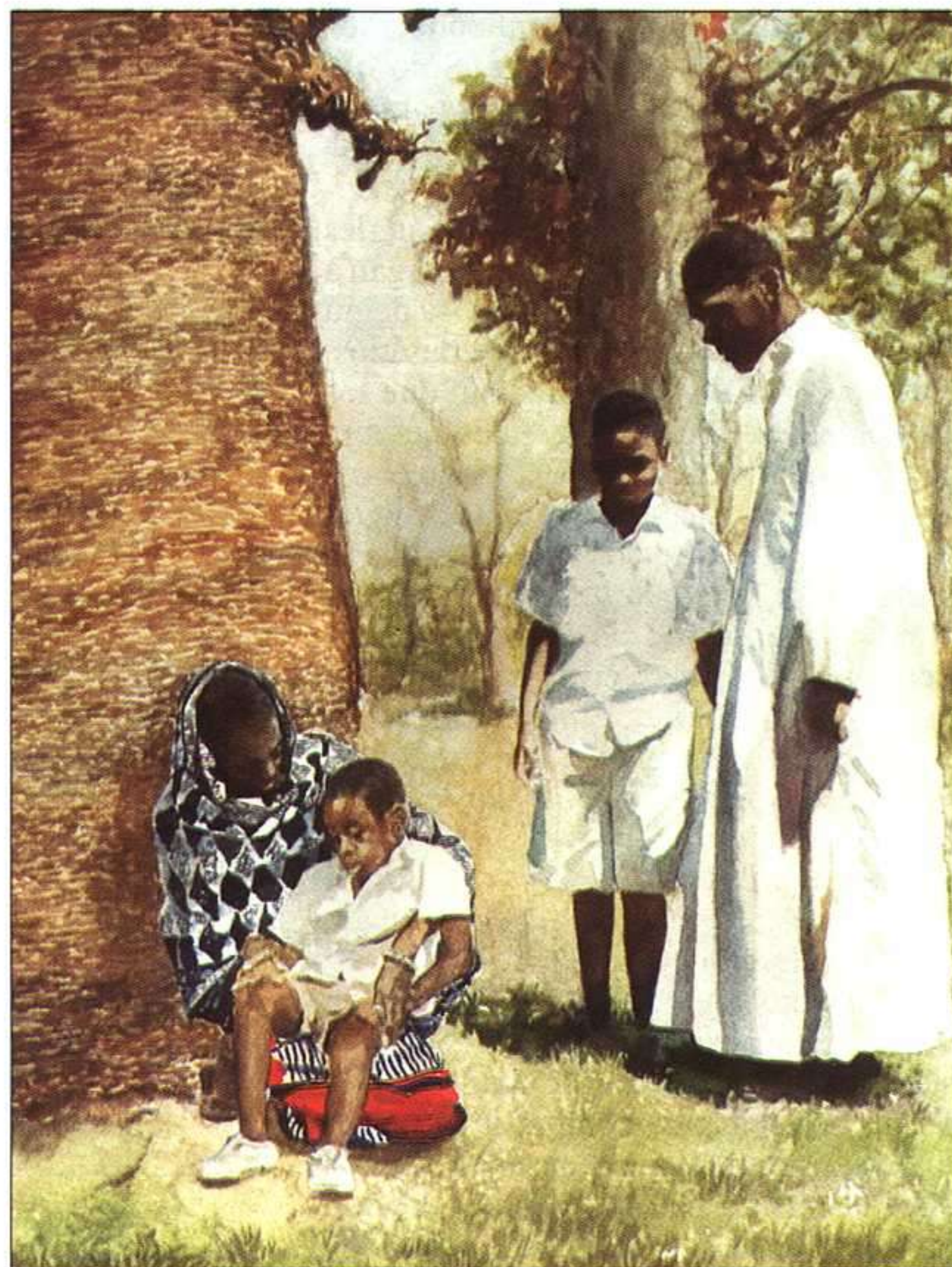
Incluyo en este grupo los relatos escritos por canadienses de adopción, pero que versan sobre sus costumbres y países de origen.

— Tololwa Mollel, *Big Boy (El niño gigante)*, Nueva York: Clarion Books, 1995.

Hermoso cuento basado en una tradición del folclore africano sobre la historia de un niño prodigioso, con grandes poderes e invencible. El autor se basó en



GU XIONG, THE BOY IN THE ATTIC, GROUNDWOOD BOOK, 1998.



E. B. LEWIS, BIG BOY, CLARION BOOKS, 1995.

este mito y cuenta las ansias de Oli de ser grande y poder ir con su hermano a jugar, y no tener que dormir la siesta como le obliga su madre. Tras encontrarse al pájaro mágico Tunuka-zawadi, que lo convierte en un niño gigante y con poderes, le suceden muchas aventuras algunas buenas y otras malas, y al final... se despierta bajo un árbol del bosque. A lo largo del libro aparecen palabras en *kiswahili*, el idioma nacional de Tanzania, que vienen explicadas al final en un pequeño glosario.

— Richardo Keens-Douglas, nos trae un cuento del folclore del Caribe *La Diabliesse and the Baby* (*La diablesa y el bebé*), Toronto/Nueva York: Annick Press, 1994.

Nacido en Grenada, Isle of Spice, Richardo Keens-Douglas nos cuenta que, en su familia como en otras muchas, era tradición contar cuentos en las noches de luna. De ahí que, tras llegar a Canadá comenzara a promocionar la cultura de

los canadienses del Caribe por medio de esas narraciones. Personajes de cuentos para niños, como la *diabliesse*, que el autor recoge del rico folclore de la tradición oral caribeña, datan de cientos de años atrás, con características comunes en muchas culturas. Nos referimos al ogro, al coco y otras figuras de leyendas y mitos que vienen por la noche y cogen a los niños que no se portan bien o que no duermen y que, tras ser llevados a las montañas, nunca vuelven a aparecer. En este caso, la *diabliesse*, personaje fantástico del Caribe, llega en una noche de tormenta e intenta llevarse al niño que está en la cuna, pero su abuela se resiste y logra salvarlo.

### *Cuentos antirracistas, de madurez intercultural*

Merece la pena destacar, por último, otro grupo de cuentos que creo demuestran la madurez multicultural de Canadá.

Efectivamente, ya algunos autores van más allá de la celebración de la diversidad de la realidad en este país y escriben historias en las que el multiculturalismo está implícito y la diversidad étnica se refleja sólo en las ilustraciones. Es el caso de *Puddle-Duck*, de Nancy Hundal; Jo Ellen Bogart con *Daniel's Dog*, el hermoso libro de Maxine Trottier, *A Safe Place*; Vera Rosenberry y su *Vera's First Day of School*, etc.

En todos ellos se muestran niños envueltos en diversas actividades propias de sus edades y de la vida diaria, pero sin mencionar etnias, ni problemas raciales o de integración; la multicultural ya se ve como algo natural.

### **Espejo de la sociedad**

Acercas de la literatura escrita para niños en Canadá, durante las últimas décadas, se podría decir que refleja clara-



mente, cual espejo, no sólo las imágenes de su vida regional sino la tremenda diversidad cultural de la sociedad canadiense actual. Como señala Judith Saltman: «No es sino la respuesta emocional de la historia, mitos, tradiciones y realidades regionales de las tierras canadienses y de sus pueblos». A lo que me gustaría añadir: «todo ello dentro de un gran sentido de la tolerancia, respeto y aceptación recíproca entre ellos, ejemplo digno de seguir».

Como educadora y estudiosa, creo que mi obligación es intentar que este tratamiento de la multiculturalidad en la literatura infantil canadiense no sea sólo materia de un artículo, sino que se siga el ejemplo de su uso en la educación de las futuras generaciones. Al proponer en

nuestro país la lectura de estos cuentos multiculturales, se estimula la creación de un nuevo polisistema que no existe, al menos tan claramente reflejado, en la literatura infantil y juvenil española. Por otra parte, y como traductora, estoy convencida de que tras la lectura de las traducciones de estas historias, más autores españoles e incluso actuales inmigrantes se animarán en un futuro a escribir sus propios cuentos, al igual que ha sucedido en Canadá, Estados Unidos y algunos países europeos.

Por eso mi propósito al traducir estos cuentos es colaborar en una educación intercultural, tendiendo puentes y derribando barreras entre distintos pueblos y culturas. Mi objetivo es que los niños españoles aprendan de los «otros» y los

conozcan mejor, al igual que los recién llegados deben aprender nuestras costumbres, siempre de forma recíproca para alcanzar una verdadera educación pluralista e intercultural. ■

\* **Isabel Pascua Febles** es profesora de Traducción en la Universidad de las Palmas de Gran Canaria. Este trabajo ha sido posible gracias a la investigación que llevé a cabo en la University of British Columbia (Vancouver) durante el mes de septiembre de 2003, con una beca concedida por la Embajada de Canadá en España. De inestimable ayuda han sido las numerosas conversaciones y entrevistas mantenidas con mis colegas la Dra. Judith Saltman, la Dra. Sheila Egoff, el Dr. Ronald Jobe y muchos más, incluidos las bibliotecarias y estudiantes del Master sobre Literatura Infantil Canadiense que dirige la profesora Saltman. A todos, mi agradecimiento, por permitirme comprender la diversidad multicultural de sus gentes y de su literatura, y a aprender a disfrutar de ella.

## Bibliografía

- Cai, M./ Bishop, R. S. «Multicultural Literature for Children: Towards a Clarification of the Concept», en A. Haas Dyson y C. Genishi (ed.), *The Need for Story. Cultural Diversity in Classroom*, Urbana, Illinois: NCTE, 1994.
- Diakiw, J., «Children's Literature and Canadian National Identity: A Revisionist Perspective», en *Canadian Children's Literature* 23 (3), 1997, pp. 36-49.
- Egoff, S. / Saltman, J. *The New Republic of Childhood: A Critical Guide to Canadian Children's Literature*, Toronto: OUP, 1990.
- Hudson, A. / Cooper, S. A. *Windows and Words. A Look at Canadian Children's Literature in English*, Ottawa: University of Ottawa Press, 2003.
- Fine-Meyer, R., *The Immigrant Experience*, Canadian Heritage Collection, Rubicon Education Inc., 2003.
- Fleras, A./ Elliot, J. L. *The Challenge of Diversity. Multiculturalism in Canada*, Scarborough: Nelson Canada, 1992.
- Jobe, R., *Cultural Connections*, Ontario: Pembroke Press, 1993.
- «Seeing others as ourselves: Teaching Multicultural Children's Literature», en *The Literature Base*, Vol. 6. Issue 4, 1995, pp. 4-9.
- Kymlicka, Hill, *Finding Our Way. Rethinking Ethnocultural Relations in Canada*, Toronto: OUP, 1998.
- McGillis, R., «Self, Other and Other Self: Recognizing the Other in Children's Literature», en *The Lion and the Unicorn* 21, 1997, pp. 215-229.
- Voices of the Other. Children's Literature and the Postcolonial Context*, Nueva York: Garland, 1999.
- Pascua Febles, I., «Situación de la literatura para niños en Canadá. Su influencia en las traducciones al español», en *Canadística canaria. Ensayos literarios anglocanadienses*, Servicio de Publicaciones U. La Laguna, 2002, capítulo X, pp.183-196.
- «La traducción de la literatura para niños: proyecto educativo intercultural», en I. Pascua (coord.) *Traducción y Literatura Infantil*, Las Palmas: Vicerrectorado de Cultura/ Extensión Universitaria y Editorial Anaga, 2003, pp. 25-42
- «Translation and Intercultural Education», en *META V*, 48, nº 1-2, 2003, pp. 276-284.
- «Translating multicultural literature for an intercultural education». Conferencia impartida en el *Department of Language and Literacy Education*, University of British Columbia, 17 de septiembre de 2003.
- Petzold, D., «Multiculturalism in Canadian Children's Books: The Embarrassments of History», en McGillis, Roderick (ed.), *Children's Literature and Postcolonial Context*, pp.177-192, Nueva York: Garland, 1999.
- Saltman, J. «A Mosaic, not a melting pot: Multiculturalism and National Identity in Canadian Children's Picture Books». Ponencia presentada en Congreso de la Universidad de Reading y cedido por la autora (abril, 2001).
- Modern Canadian Books: Perspectivas on Canadian Culture*, Toronto: OUP, 1987.
- Saltman, J./G. Edwards, «Looking at ourselves. Looking at others: Multiculturalism in Canadian children's picture books in English», 2002. Artículo publicado en la web y cedido por la autora.